

(Divagaciones con el PLATERO Y YO de Juan Ramón Jiménez).

RAIMUNDO KUPAREO

“La belleza hace eterno el momento fugaz y sin latido, como muerto para siempre aún vivo”.

EL PERRO ATADO (LXXXVI)

En muchas oportunidades hemos afirmado que existe un solo Arte en su esencia, aunque múltiple en sus medios y modo de expresión o revelación. Lo mismo afirmamos de la Belleza: una en su esencia, distinta en sus modos de revelación (la belleza natural y la belleza artística). Y si el Arte es un fenómeno completamente humano, lo mismo debemos verificar de la belleza natural. En una obra de Arte reintuimos una “idea” humana en un símbolo concreto (metáfora poética, personaje dramático, acontecimiento novelesco, melodía musical, molpé danzable, encuadramiento fílmico, orden arquitectónico, figura escultórica o atmósfera pictórica). Es una belleza creada por el artista, que produce el goce estético en el apreciador, si es capaz de reintuir la “idea” del artista. Tratándose, ahora, de los objetos (orgánicos o inorgánicos, racionales o irracionales) que se encuentran en la naturaleza, nosotros mismos nos volvemos “artistas”, intuyendo en ellos, una “idea” humana. Con esto no se reduce la belleza natural a algo puramente subjetivo, no solo porque nuestra intuición depende del objeto en la naturaleza, sino que sentiríamos el mismo goce desinteresado con el admirador de tales objetos, si pudieramos ponernos con él en un mismo “punto de observación” (Henry James) o en una misma “manera de mirar” (Percy Lubbock). Pero es imposible entrar en la intuición estética individual, así como es imposible entrar en la intención moral del individuo. Lo bueno moral y lo bello estético tienen, sin embargo, su fundamento ontológico: ambos están arraigados en el bien trascendental. De otra manera caeríamos en un mero subjetivismo moral y estético. Negar la belleza natural (Hegel, Croce, etc.) y reducir la belleza sólo al Arte no es menor error que reducir el Arte a la sola imitación de la naturaleza. No es aquí el momento de discutir si la belleza es o no una propiedad trascendental del ser. Las polémicas, y no sólo las discusiones, siguen en torno a tal problema. Hace algún tiempo hemos leído el libro del profesor Francis J. Kovach: *Philosophy of Beauty* (Norman, Oklahoma, 1974) donde se defiende dicha propiedad; pero poco tiempo después salió en la revista *The New Scholasticism* (Vol. 51, N° 2, 1977) una fuerte crítica del libro y de su posición al respecto, escrita por el profesor Ronald E. Roblín. Es nuestra honda convicción que de tales polémicas no se saca gran provecho.

En este breve ensayo queríamos mostrar cómo la belleza natural está al alcance de todos (lo que no podemos

afirmar de las obras de Arte). Pasamos por este pícaro mundo sin darnos cuenta de tal precioso don, o no somos capaces de revelarlo a otros. Un “paseo” imaginario con el PLATERO y su dueño, por la comarca de Moguer, nos enseñará cómo mirar al mundo y cómo los objetos en la naturaleza pueden volverse fuente de inspiración y goce estéticos. A veces se trata de un mismo objeto o fenómeno en distintas horas del día. Claude Monet pintaba en variaciones la catedral de Rouen, según las distintas horas; lo mismo hace, con palabras, Juan Ramón Jiménez, en compañía de su Platero, mirando *LA FUENTE VIEJA (CIII)*:

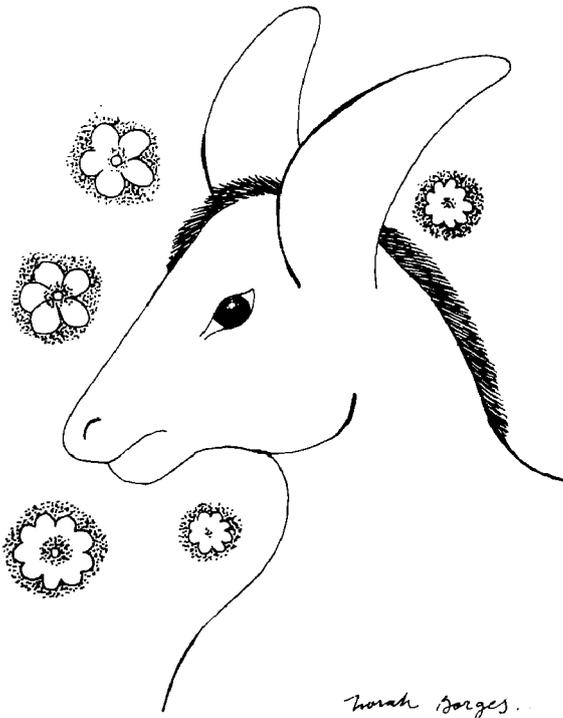
“Blanca siempre sobre el pinar siempre verde; rosa o azul, siendo blanca, en la aurora; de oro o malva en la tarde, siendo blanca; verde o celeste, siendo blanca, en la noche; la Fuente Vieja, Platero, encierra en sí, toda la elegía del mundo, es decir, el sentimiento de la vida verdadera”.

No queremos decir que todos los ciento treinta y ocho poemas de este libro sean transfiguraciones estéticas de los datos de la Naturaleza. No todos están elevados a la universalidad de la “idea”, porque hay algunos que sólo son descripciones anecdóticas, recuerdos personales o costumbres del lugar. Pero afirmamos, sin miedo, que la mayoría de estos poemas son joyas imperecederas de la literatura mundial.

El poeta tomó como protagonista de sus poemas a un burro, que cariñosamente llama: burrillo, asnucho, borriuelo, borrico, borriquillo. Juan Ramón Jiménez estaba consciente de que es fácil caer en las redes de la fábula y convertir el poema en una especie de moraleja; es decir, darle una finalidad extra-artística. Por eso dice:

“Desde niño, Platero, tuve un horror instintivo al apólogo. . . Los pobres animales, a fuerza de hablar tontearías por boca de los fabulistas, me parecían tan odiosos como en el silencio de las vitrinas hediondas de la clase de Historia Natural. . . luego, cuando vi en los circos de Huelva y de Sevilla animales amaestrados, la fábula volvió a surgir como una pesadilla desagradable de mi adolescencia. . . Hombre ya, Platero, un fabulista, Jean de la Fontaine. . . me reconcilié con los animales parlantes. . . Pero siempre dejaba sin leer la moraleja, ese rabo seco, esa ceniza, esa pluma caída del final”

LA FABULA (CXXV)



Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos.
(Platero y yo, I)

El autor ¿Consiguió evitar la moraleja en todos sus poemas? Parece que no. Basta leer el poema JUDAS (VIII), que termina así:

"Sólo que Judas, hoy Platero, es el diputado, o la maestra, o el forense, o el recaudador, o el alcalde, o la comadrona; y cada hombre descarga su escopeta cobarde, hecho niño esta mañana del Sábado Santo, contra el que tiene su odio, en una superposición de vagos y absurdos simulacros primaverales".

Una fina moraleja se esconde también en el final del JUEGOS DEL ANOCHECER (III):

"¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera se asustará, como un mendigo, enmascarada de invierno"

¡Cuántas veces hemos mirado el ocaso o el cielo azul y sentido lo mismo que el poeta, sin poder expresar lo que sentíamos!:

"La cumbre. Ahí está el ocaso, todo empurpurado, herido por sus propios cristales, que le hacen sangre por doquiera. A su esplendor el pinar verde se agría, vagamente enrojecido; y las hierbas y las florecillas, encendidas y transparentes, embalsaman el instante sereno de una esencia mojada, penetrante y luminosa... La

tarde se prolonga más allá de sí misma, y la hora, contagiada de eternidad, es infinita, pacífica, insondable..."

PAISAJE GRANA (XIX)

"El cielo azul, azul, azul, asañado de mis ojos en arrobamiento, se levanta, sobre los almendros cargados, a sus últimas glorias. Todo el campo silencioso y ardiente, brilla. En el río, una velita blanca se eterniza, sin viento. Hacia los montes la compacta humareda de un incendio hincha sus redondas nubes negras... ¡Qué sencillo placer diario!"

EL PASEO (LVII)

El mismo autor nos revela la causa de tal arrobamiento, en otro poema:

"El alma se siente reina verdadera de lo que posee por virtud de su sentimiento, del cuerpo grande y sano de la Naturaleza, que, respetado, da a quien lo merece el espectáculo sumiso de su hermosura resplandeciente y eterna"

LOS TOROS (LXX)

Leamos aún algunos de estos "espectáculos sumisos":

"Qué triste belleza, amarilla y descolorida, la del sol de la tarde, cuando me despierto bajo la higuera!... Una brisa seca, embalsamada de derretida jara, me acaricia el sudoroso despertar. Las grandes hojas, levemente movidas, del blanco árbol viejo, me enlutan o me deslumbran. Parece que me mecieran suavemente en una cuna que fuese del sol a la sombra, de la sombra al sol"

ULTIMA SIESTA (LXXV)

"¡Mira cómo el sol poniente, al manifestarse, grande y grana, atrae a él el éxtasis de todo y se hunde, en la raya del mar que está detrás de Huelva, en absoluto silencio que le rinde el mundo..."

EL CASTILLO (XCIX)

Todo esto lo podemos sentir también nosotros, porque *"Más cerca que el campo estamos, Platero, de la Naturaleza" (LA LLAMA, CXI), [porque] "somos dueños de la mayor riqueza: la de nuestro corazón" (A PLATERO EN SU TIERRA (CXXXVIII)).*

Escuchemos cómo el fuego o la noche estrellada se vuelven fuente de goce estético:

"Platero, ¡Qué hermoso es el fuego!... ¡Qué alegría! Estamos envueltos en danzas de oro y danzas de sombras. La casa toda baila, y se achica y se agiganta en el juego fácil, como los rusos. Todas las formas surgen de él, en infinito encanto: ramas y pájaros, el león y el agua, el monto y la rosa. Mira; nosotros mismos, sin quererlo, bailamos en la pared, en el suelo, en el techo. ¡Qué locura, qué embriaguez, qué gloria! El mismo amor parece muerte aquí, Platero!"

LA LLAMA (CXI)

"Mira cuánta estrella! De tantas como son, marean. Se diría el cielo un mundo de niños; que le está rezando a la tierra un encendido rosario de amor ideal"

NOCHE PURA (CXX)

Y los animales, los más "ordinarios", pueden sugerirnos "ideas" humanas. Mirando, por ej. la pelea de los gallos, el poeta observa:

"Los pobres gallos, cogiéndose los ojos, clavándose en saltos iguales, los odios de los hombres. . ."

LPS GALLOS (LVIII)

Y la tortuga

"a veces, en primavera, se enseñorea del corral, y parece que ha echado de su seca vejez eterna y sola, una rama nueva; que se ha dado a luz a sí misma para otro siglo. . ."

LA TORTUGA GRIEGA (LXXXVI)

Los pobres gorriones que encantaban a David pueden enseñarnos cómo vivir en amor sin preocupaciones excesivas:

"Viajan sin dinero y sin maletas, mudan de casa cuando se les antoja; presumen un arroyo, presienten una fronda, y sólo tienen que abrir sus alas para conseguir la felicidad; no saben de lunes ni de sábados; se bañan en todas partes, a cada momento; aman el amor sin nombre, la amada universal"

GORRIONES (LXIII)

Por fin cada uno de nosotros lleva en su trabajo su propia pena:

"Ahí van, Platero, los burros del quemado; lentos, caídos, con su picuda y roja carga de mojada arena, en la que llevan, clavada, como en el corazón, la vara de acebuche verde con que les pegan. . ."

LOS BURROS DEL ARENERO (CXXX)

Pero no sólo la naturaleza muerta o los animales, sino también el mundo vegetativo está lleno de belleza oculta:

"Aglae, la donadora de bondad y de hermosura, apoyada en el peral que ostenta triple copa de hojas, de peras y de gorriones, mira la escena sonriendo, casi invisible en la transparencia del sol matinal"

AGLAE (XXXIX)

"El pino de la corona trasfigurado en no sé qué cuadro de eternidad, se me presenta más rumoroso y más gigante aún, en la duda, llamándome a descansar a su paz, como el término verdadero y eterno de mi viaje por la vida"

EL PINO DE LA CORONA (XL)

¡Cuántas sugerencias ofrece una sencilla flor del camino!

"Qué pura, Platero, y qué bella esta flor del camino! Esta flor vivirá pocos días, Platero, aunque su recuerdo

podrá ser eterno. Será su vivir como un día de primavera, como una primavera de mi vida. . . ¿Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que ella fuese, diariamente, el ejemplar sencillo y sin término de la nuestra?"

LA FLOR DEL CAMINO (L)

El sentimiento de desilusión, por ej., lo encontrará el lector en el poema *EL ARBOL DEL CORRAL* (XLV), que no citamos para no alargar demasiado este artículo.

Los seres humanos que encontramos diariamente y que nos parecen desprovistos de cualquier secreto de belleza, pueden tenerlo si los miramos estéticamente, como por ejemplo, las tres viejas:

"renegridas, sudorosas, sucias, perdidas en el polvo con el sol de mediodía, aún una flaca hermosura recia las acompaña, como un recuerdo seco y duro. . . Miralas a las tres, Platero!. Con qué confianza llevan la vejez a la vida, penetradas por esta primavera, que hace florecer de amarillo el cardo en la vibrante dulzura de su herboroso sol!"

LAS TRES VIEJAS (XXXVI)

Y cuando Platero saca del fango la carreta de la "niña rota y sucia", esta empieza a sonreír:

"¡Qué sonreír el de la chiquilla! Fue como si el sol de la tarde que se quebraba, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas"

LA CARRETILLA (XXXVII)

Algo semejante observa el poeta, mirando a

*La belleza natural está al alcance de todos.
No ocurre lo mismo con las obras de arte.*

"la chiquilla del carbonero, bonita y sucia cual una moneda, bruñidos los negros ojos y reventando sangre los labios prietos entre la tizne". [Ella] "está a la puerta de la choza, sentada en una teja, durmiendo al hermanito. . . Sentida y dulce, la carbonera canta: "Mi niño se va a dormiii. . . El viento Platero, que anda manso, entre los pinos quemados, se llega poco a poco. . . Luego se echa en la tierra fosca, y a la larga copa de madre, se adormila, igual que un niño"

LA ARRULLADORA (XLIV)

Incluso la mujer tísica:

"trasfigurada por la fiebre y la esperanza, parecía un ángel que cruzaba el pueblo, camino del cielo del sur"

LA TISICA (XLVI)

Todo está trasfigurado en los ojos del poeta, así las acciones de *LA NIÑA CHICA (LXXXI)*, de *ANTONIA (LXXXIX)*, y de la niña en *EL RACIMO OLVIDADO (XC)*.

EL NIÑO TONTO (XVII) es una pequeña balada. El era "Todo para su madre, nada para los demás". [Estaba] "sentado en su sillita a la puerta de su casa, mirando el pasar de los otros" [Muerto ya,] "estará sentado en su sillita, al lado de las rosas únicas, viendo con sus ojos, abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos".

Algo parecido sucede con la niña

"cuya fogosa y fresca juventud fue manadero sin fin de alegrones. Su mayor diversión era vestirse de fantasma, pero una noche de tormenta fue hallada muerta, aún encendido el farol en su mano negra por el rayo"

LA FANTASMA (XVIII)

Nada hay en la naturaleza que no pueda sugerirnos sentimientos humanos. Incluso los muertos en el cementerio (*EL CEMENTERIO XCVII*). A veces nos parece que hay "bellezas culminantes que en vano pretenden otras ocultar" (*MADRIGAL, CXXXI*).

En este ensayo hemos hablado siempre de los poemas del libro *PLATERO Y YO*. Regularmente se los denomina "poesía en prosa". Tal término, a primera vista, parece "contradictio in adiecto", porque la palabra "prosa", que se añade a la de la "poesía", parece contradecir a esta última. Pero si el medio de expresión de la Poesía es el soliloquio y el de la Prosa la narración, entonces *PLATERO Y YO* es un libro de poesía, porque el soliloquio es predo-

Nada hay en la naturaleza que no pueda sugerirnos sentimientos humanos.

minante en él. Donde hay metáforas que afloran del soliloquio del poeta allí existe la poesía. No es éste el momento para entrar en la psicología y en la semántica de la metáfora. Alguien puede objetar que existen metáforas también en un cuento, nouvelle, roman (novela). Sí, pero están en función de un acontecimiento novelesco, o como lo dijo el novelista chileno Manuel Rojas: "La metáfora es un recurso a que echa mano el escritor cuando aquello de que habla escapa a su poder de precisarlo, sobre todo a su poder de precisar una cualidad"¹

Es menester, sin embargo, no hacer divisiones, separaciones, límites fijos entre las distintas clases de Arte.

Cada clase de Arte tiene su propia fisonomía; pero, a pesar de esto, no todo es poético en la Poesía ni todo novelesco en la Novela.

Cuando el poeta no acierta "en el blanco", entonces sus metáforas son más bien "símbolos" (figuras que comparan una cosa con otra) y no símbolos (que dan una sugerencia de identidad entre el signo y el significado). Así, en *PLATERO Y YO* hay, a veces, adverbios, adjetivos o verbos que expresan sólo una semejanza cualitativa modal, denotando la presencia de la "prosa". Tomemos algunos ejemplos del primer poema (*PLATERO, I*).

"Sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro;
"Es tibio y mimoso igual que un niño";
"Fuerte y seco como de piedra";
"Tan blando que se diría de algodón";
"Viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe". . .

Si el lector tiene tiempo para comparar el segundo poema de *PLATERO Y YO (MARIPOSAS BLANCAS)*, son el poema del mismo autor, *MARIPOSA DE LUZ*, de su libro *Piedra y Cielo (1917-1918)* se dará cuenta de cómo el último poema acierta "en el blanco", sin acudir a la comparación:

*Mariposa de luz,
la belleza se va cuando yo llego
a su rosa.
Corro, ciego, tras ella. . .
La medio cojo aquí y allá. . .
¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huida"!*

Pero tales "aciertos", y no pocos, hay también en *PLATERO Y YO*:

"¡Angelus! un Angelus, duro y abandonado, sollozo en tre el tronido".

TORMENTA (LXXI)

"Más rosas. . . Tus ojos, que tú no ves, Platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas".

ANGELUS (X).

Poco importa si el poeta usa figuras comparativas; lo importante es que el poema entero, en verso o sin verso, nos dé una sugerencia de identidad entre el sentimiento y lo dicho en el poema. *PLATERO Y YO* es un ejemplo ideal donde se borran los límites entre la poesía y la prosa, porque lo que prima es el Arte, y el Arte es, por sí mismo, una trascendencia de lo visto, leído, escuchado o dicho²

Hemos explicado en otro lugar que "la belleza natural es evocación (evocar quiere decir traer a la memoria o a la imaginación) de ideas humanas en símbolos concretos. No

¹ ROJAS, Manuel: ALGO SOBRE MI EXPERIENCIA LITERARIA, en *Obras completas de Manuel Rojas*, ed. Zig-Zag, Stgo., 1961.

² Los interesados en el problema pueden leer el ensayo del prof. Karsten Harries: *Metaphor and Transcendence*, en la revista *CRITICAL INQUIRY*. Chicago, Univ. Press, Vol. V N° 1, 1978, pp. 73-90.

existe un objeto que sea bello o feo por sí mismo en la Naturaleza"³. Un objeto imperfecto, defectuoso ("feo" en el sentido vulgar) puede tornarse bello en la intuición estética: un árbol seco, en la llanura; una persona tísica, tonta, etc. Todo el cosmos se torna bello para un hombre-esteta. Lo demuestra PLATERO Y YO.

La "evocación" depende del objeto exterior; no es una *proyección sentimental* ("Einfühlung", de Lipps). Es una "creación" del hombre, que tampoco se puede explicar satisfactoriamente por algunas leyes empírico-asociativas, porque es una "visión" individual, espontánea. No todos somos capaces de expresar esta "visión", este sentimiento, intuido en un momento singular de nuestra experiencia

cotidiana. No somos capaces de encarnarla en un poema, novela, drama, sinfonía, ballet, etc. Y en esto consiste la diferencia entre el hombre-esteta y el hombre-artista.

PLATERO Y YO nos mostró cómo mirar los seres en la Naturaleza. Si no somos capaces de expresar lo "visto", es que no tenemos el don de la creatividad artística. Pero también con lo "visto" en la Naturaleza

"nuestra alma se hace más buena, más pacífica, más pura cada día"

A PLATERO EN EL CIELO DE MOGUER (CXXXVI)

Esta es la función sublime de la Belleza Natural.

³ KUPAREO, Raimundo: EL VALOR DEL ARTE, Santiago, Ed. Pont. Univ. Catól. CHILE, 1964, pp. 33-34.